

Material Imprimible

Curso Criminalística y Ciencia Forense

Módulo 2

Contenidos:

- Patrones psicológicos del crimen y su autor
- Mapeo del delito y sistemas de información geográfica
- Perfiles geográficos
- Modus Operandi de los delincuentes

Patrones psicológicos del crimen y su autor

Gracias a la criminalística podemos averiguar una gran cantidad de información a través de las evidencias recogidas o peinadas en la escena del crimen. La **Perfilación Criminológica** es un nuevo tipo de información a la cual vamos a poder acceder mediante el correcto análisis de dichas evidencias.

Comúnmente, la perfilación criminológica se utiliza para encontrar a autores de crímenes severamente repudiables, como violaciones, homicidios, lesiones graves, secuestros, entre otros, estableciendo ciertas características a partir de las evidencias físicas aportadas por los médicos forenses e investigadores de criminalística, aplicando el psicoanálisis. Es decir, no se utilizará la identificación concreta del autor de los delitos, sino que se abordará desde otra óptica, el análisis de la psiquis.

Este mapeo del perfil nos aportará un estereotipo de la persona capaz de cometer semejante proeza del horror, lo que a su vez nos ayudará a poder formular una especie de *check list* con las características físicas, los probables motivos, su personalidad y hasta su comportamiento. Es muy importante que se respeten todos los protocolos a seguir y se preste suma atención a la escena del crimen porque ella será la que hablará y nos permitirá reconstruir los hechos acaecidos, y muchos procesos dentro del desarrollo de la investigación dependen de las evidencias encontradas y debidamente procesadas dentro del lugar de los hechos.

El equipo que se encarga de elaborar estos perfiles suele estar integrado tanto por médicos forenses y psiquiatras, así como a su vez por psicólogos, es decir, profesionales capaces de analizar el cerebro y psiquis de una persona.

A fines del siglo IX, surge el primer perfilador conocido de la historia, Thomas Bond. Él fue el encargado de sugerir las características generales del autor de una serie de asesinatos ocurridos en Londres, mejor conocido como "Jack el destripador". Todos hemos escuchado acerca de este asesino serial, más aún, los que han viajado a Londres saben que hay tours que llevan a recorrer las callejuelas donde se cometieron cada uno

de esos crímenes; algo verdaderamente fascinante y a la vez aterrador, ya que los lugares se conservan ediliciamente como ese entonces.

Este médico cirujano analizó las heridas de los cuerpos y comparó los resultados de las autopsias, obteniendo así un patrón común en las víctimas: la destriparción. De este modo, pudo determinar el modus operandi del criminal, aunque el significado de esto lo veremos en detalle más adelante. Luego, ya en el siglo XX, el psiquiatra americano James Brussel encontró una pieza clave dentro de la confección de los perfiles criminales apoyados por la psicología. Brussel, con la ayuda del jefe del laboratorio criminal de la Ciudad de Nueva York, Howard E. Finney, fue el que ayudó a la policía a atrapar a George Metesky, conocido como el “Mad Bomber”, culpable de diversos atentados a lo largo de 16 años, en los que colocaba explosivos en varios sitios públicos. Brussel fue capaz de elaborar su perfil analizando las fotos de los diversos atentados junto con las notas que Metesky dejaba atrás con sus bombas, e incluso pudo determinar hasta la ropa que éste llevaría puesta a la hora de entregarse.

“Busquen a un hombre pesado, de mediana edad, nacido en el extranjero. Católico romano. Soltero. Vive con un hermano o hermana. Cuando lo encuentres, es probable que use un traje cruzado, abotonado”. La única variación con el perfil que realizó Brussel, fue que Metesky vivía con dos hermanas.

Luego, este psiquiatra volvió a colaborar con la policía confeccionando el perfil de Albert DeSalvo, conocido como el “estrangulador de Boston”. Además, participó de las entrevistas y los juicios, declarando a DeSalvo como esquizofrénico.

Para recopilar los datos necesarios, se entrevistaron a diversos asesinos en serie que aportaron diferentes características a tener en cuenta durante el análisis.

A los pocos años de esos sucesos, en 1970, se creó la unidad de ciencias del comportamiento dentro del FBI, donde se estableció la primera metodología para la elaboración de perfiles criminales.

Hacia finales del siglo XX, el psicólogo inglés David Canter, hizo un gran aporte dentro de la perfilación geográfica con lo que se conoce como “Círculo Canter”. Dentro de la perfilación, podemos encontrar tres tipos diferentes: el método inductivo/agresores conocidos, el método deductivo/agresores desconocidos, y el perfil geográfico.

- El método inductivo, al que también podemos llamar como el de “agresores conocidos”, se basa en el estudio de casos y agresores, valga la redundancia, conocidos, ya encarcelados, para, a partir de estos, generar patrones y características generales. En pocas palabras, se parte de lo particular para llegar a lo general. Este método se lleva a cabo mediante entrevistas, pero también se utiliza la información proporcionada por investigaciones policiales, y se puede complementar el estudio entrevistando, a su vez, al personal presidiario a cargo de los presos, como también a parientes de estos. Para que esta información sea útil, es importante que el entrevistador se gane la confianza del entrevistado y que, a su vez, este no gane nada accediendo a la misma.
- El método deductivo, por el contrario, llamado “agresores desconocidos”, es el que utiliza la unidad de ciencias de la conducta del FBI, y se basa en el análisis psicológico de las evidencias encontradas en la escena del crimen, pasando de lo general a lo particular.

Cuando se realiza este perfil, es decir, el método deductivo, se utilizan datos obtenidos por el método inductivo. Y este se compone de seis etapas:

- En primer lugar, la entrada o *Profiling Inputs*, en la cual se necesita de un resumen del crimen junto con una descripción de la escena, teniendo en cuenta factores como el clima y el ambiente socio-político, y antecedentes de la víctima y reportes forenses, como la autopsia.
- En segundo lugar, el proceso de decisión de los modelos, o *Decision Process Models*, en donde se organiza lo obtenido anteriormente en patrones significativos, dividiéndolos en siete puntos: tipo de homicidio y estilo, intención primaria del asesino, riesgo de la víctima, riesgo del delincuente, intensificación, factores de tiempo y factores de la ubicación.
- En tercer lugar, la evaluación del crimen, que es la reconstrucción de los eventos y el comportamiento de tanto la víctima como el victimario, y las posibles motivaciones y elementos en común con otras escenas de crimen.

- La cuarta etapa es el perfil criminológico, es decir, el tipo de persona que cometió el crimen, o sea, sus características físicas, hábitos, creencias, y la organización de dicho individuo.
- La quinta etapa es la investigación, en donde se escribe un reporte, incluyendo todo lo descrito en el perfil criminológico y los sospechosos que concuerden con el perfil.
- Por último, la aprehensión, que es el momento en el cual se atrapa al sospechoso y se examina el resultado en comparación con todos los procesos aplicados. Si el sospechoso se declara culpable, es importante realizar una entrevista para corroborar la validez del perfil.

Para ejemplificarlo, utilizaremos un perfil realizado por Robert Ressler, criminólogo estadounidense y perfilador del FBI, en el libro que coescribió junto a Tom Shachtman, titulado "Asesinos en Serie". En ese libro plantean: "(...) La mayoría de los asesinos en serie son varones blancos y, dado que Danny vivía en un barrio blanco, si hubiera aparecido cualquier hombre negro, hispano o incluso asiático, muy probablemente habrían notado su presencia. Pensé que el asesino era joven porque el asesinato tenía un carácter experimental, y porque el cuerpo había sido abandonado a poca distancia de un camino, elementos que indicaban que se trataba de un primer asesinato."

Luego, prosigue: "(...) Pensé que el asesino podía haber sido alguien que conocía a Danny de manera superficial, al menos lo suficiente como para poder acercarse a él e inducirle a subir voluntariamente en un vehículo, como un coche o, posiblemente, una furgoneta. (...) La forma en que el cuerpo había sido abandonado, junto a un camino en medio de la nada, me sugirió que quizá el asesino tuvo pánico después de matar y se deshizo del cuerpo con prisas en vez de hacerlo ordenadamente. 'El abandono del cuerpo justo al lado de un camino poco transitado sugiere que el asesino quizá no tenía la fuerza física suficiente para llevar el cuerpo más lejos, al interior de una zona boscosa'"

Esta línea de perfilación supone dos tipos de agresores, que, a su vez, afecta al tipo de escena del crimen: organizados y desorganizados.

- Sobre los organizados podemos manifestar que hay una lógica en lo que hacen, planifican sus crímenes, y por ende, son premeditados, no existe la espontaneidad. Asimismo, no padecen trastornos mentales, y poseen una inteligencia normal o superior. Sus víctimas son elegidas por ellos y además son personalizadas para formar una relación entre ellos.
- Por su parte, los desorganizados carecen de lógica y, en este caso, sí suelen sufrir trastornos mentales, como por ejemplo, esquizofrenia paranoide. Esto, a su vez, aporta a que no sean cuidadosos con la escena del crimen. Además, no hay un por qué en cuanto a su elección de víctimas, sino que es dominado por sus impulsos e improvisa, lo que lo lleva a actuar de manera espontánea. También existe una mayor demostración de violencia, ya que no busca relacionarse con la víctima, sino destruirla. Y no está de más decir que, en ciertos casos, existen los agresores que son una mezcla de estos dos tipos.

Pesa a que se pueden ir armando los rompecabezas de los crímenes, nunca hay que dejar de lado a la víctima, la que, al ser lamentablemente la protagonista del hecho criminal, tiene una gran importancia en el análisis. En caso que la misma lograse sobrevivir al ataque, es ella misma en primera persona la que aportará una gran cantidad de datos sobre su agresor y lo sucedido.

Actualmente, una herramienta que se utiliza para obtener mayor información son las encuestas de victimización, donde además de contar lo sucedido y ayudar a ampliar a cubrir áreas que antes no eran contempladas, se examinan las medidas que las víctimas toman para prevenir o reducir volver a ser victimizadas.

Como define Ressler, la **perfilación criminal** consiste en la “elaboración de un mapa de la mente del asesino”, donde si se logra entrar, podremos entender su psiquis, su patología y hasta incluso predecir su próximo movimiento.

Mapeo del delito y sistemas de información geográfica

El hecho de que los delitos no se cometen ni se ven reflejados sobre el mapa de manera azarosa. El mapa del delito o *crime mapping* es un proceso en el que mediante la aplicación de ciertas herramientas y metodologías, podemos identificar ciertos patrones y los llamados *hotspots* para determinar dentro de qué zonas se ven concentrados la producción de delitos y poder monitorearlas como corresponde.

A su vez, gracias a este proceso también podemos analizar la relación entre la actividad criminal y los factores socioeconómicos, desarrollar informes o mapas acompañados de estadísticas, optimizar la distribución de recursos policiales, generar políticas de seguridad, seguir la evolución de actos criminales, e incluso armar modelos predictivos útiles a la hora de la prevención.

Todo esto es posible gracias a la relación de la criminología, geografía y matemática dentro de un software informático con geolocalización llamado **Sistemas de Información Geográfica**, también conocido como SIG, el cual funciona relacionando una serie de datos con un espacio físico que veremos como mapas.

Para que este sistema funcione correctamente, seremos nosotros mismos los que deberemos realizar la carga de datos a este sistema. Lo que el software hará con esto será una visualización de estos dentro de un mapa que podremos consultar y analizar. Como podemos imaginar, los Sistemas de Información Geográficos combinan una gran cantidad de datos que nos permitirán observar los casos delictivos junto con la cartografía disponible de la zona en la que estos ocurrieron.

Este tipo de información se obtiene de:

- En primer lugar, de los hechos delictivos, y pueden provenir de diferentes fuentes, ya sea la policía, judiciales o gubernamentales, por nombrar algunas, ya que lo ideal es conseguir la mayor cantidad de información posible sobre los crímenes ocurridos dentro del área que se busca analizar. Asimismo, es imprescindible que se incluya el tipo del delito junto con la ubicación y momento exacto en el que sucedió.

- También se obtiene información de la cartografía, a las cuales usualmente podremos encontrarlas ya digitalizadas dentro de los institutos geográficos de manera gratuita.

A su vez, podremos incluir dentro del sistema, por ejemplo, dónde están ubicadas comisarías o cámaras de tráfico, para que luego, cuando hagamos un análisis de alguna zona en particular, podamos ver en el mapa si la distribución de los recursos está correctamente realizada, de manera tal que sea posible evaluar si, teniendo en cuenta la ubicación de estos, la respuesta hacia un delito sería efectiva.

Otra de las herramientas que posee el sistema de información geográfica es la disposición de filtros dispuestos por categorías delictivas. Es así como dentro de este filtrado podremos llegar a hacer una determinada búsqueda dependiendo cierto tipo de delito, por ejemplo, en qué zona encontraremos la mayor cantidad de casos concentrados de robo de vehículos. Esta división por categorías tiene un gran papel dentro de la efectividad del análisis, ya que nos permitirá saber específicamente dónde se producen determinados tipos de delitos, como por ejemplo, agresiones sexuales, para saber las medidas exactas que tomar y adelantarnos a los sucesos nefastos.

Asimismo, existen otros criterios utilizados para el filtrado de información:

- El rango de fechas abarca desde los últimos cinco días, última semana, último mes, últimos tres meses, o rangos más específicos, como dos rangos de fechas dentro de un año.
- Los días de la semana y horas del día presentan rangos horarios ya predeterminados, por ejemplo, desde las 13:00 horas hasta las 14 horas. Esta profundización nos presentará información mucho más específica, por lo cual, las decisiones en base a esta serán mejores, y también nos ayudará a tomar medidas preventivas basadas en estas experiencias pasadas.

En los *hotspots*, también llamados puntos calientes, es donde se presentan una gran concentración de delitos que superan el número medio de eventos criminales o donde

el riesgo de convertirse en una víctima de delito supera a la media. Estos los podremos ver visualizados dentro del mapa mediante un sistema de colores, siendo el rojo el color representativo para la tasa más alta.

Perfiles geográficos

El perfil geográfico no apunta a “quien”, sino a “donde”. Esta metodología analiza la ubicación donde se encuentra la escena del crimen junto con sus características para intentar generar un vínculo entre ésta y el lugar o zona donde es posible que el delincuente resida, también conocido como punto de anclaje. Lo que se intenta hacer es, utilizando como herramienta principal el sistema de información geográfico, reconstruir áreas donde el delincuente se sienta cómodo, para además determinar por dónde actúa, sus movimientos, cómo se desplaza y las zonas que suele atacar.

Esta técnica se acostumbra a utilizarse durante la investigación de delitos múltiples, como asesinatos, violaciones, robos, atentados terroristas, entre otros. En caso que existiera un solo delito, también podrá implementarse, siempre y cuando esté vinculado a diferentes ubicaciones en las cuales se pueda basar el perfil.

Para entender el funcionamiento del análisis que se realiza para su creación, primero tenemos que comprender sus variadas bases teóricas dentro de la criminología ambiental.

La teoría de la elección racional se basa en analizar, mediante la psicología, los procesos producidos por los delincuentes a la hora de tomar decisiones. Se establece que estos son motivados por ciertos factores y oportunidades antes de decidir realizar el crimen, considerando las chances que tienen para cometerlo con éxito, qué beneficios podrían llegar a obtener, así como también el riesgo al que estarían expuestos.

Derek Cornish y Ronald Clarke designaron cuatro maneras en las que la conducta de los individuos se ve afectada de tal manera por el ambiente que los lleva a delinquir. Si bien la educación y las repercusiones emocionales negativas tienen un impacto en la delincuencia, lo que definitivamente afecta en una mayor proporción a la conducta, es el ambiente inmediato de la persona, el cual proporciona tanto estímulos como refuerzos.

Los comportamientos criminales se aprenden en ambientes específicos, por lo que si las circunstancias se repiten, el comportamiento se verá perpetuado.

En el año 1978, Paul Bell, Jeffrey Fisher, Andrew Baum y Thomas Greene, en su libro titulado "*Environmental Psychology*", hablan sobre la idea de un esquema mental o mapa cognitivo, al cual lo definen como la representación que cada individuo posee del entorno familiar que suele experimentar, la forma personal que tenemos de comprender nuestro entorno. Este mapa es el que nos permite a cada uno de nosotros obtener, codificar, guardar, recordar y manejar la información perteneciente a nuestro ambiente. Cabe destacar que al basarse en interpretaciones y experiencias personales, que dos personas vivan en la misma zona no implica que compartan el mismo mapa mental.

En el año 1979, Lawrence Cohen y Marcus Felson desarrollarían la llamada teoría de las actividades rutinarias. En ella, lo que plantean es que hay una relación directa entre las actividades rutinarias de la sociedad con aquellas de los delincuentes, y esto se debe a la convergencia en espacio-tiempo de tres factores: el delincuente con motivación, el objeto o víctima al alcance, y la ausencia de vigilancia o seguridad. En caso que uno de estos factores no se presente, entonces el delito no se llevaría a cabo.

Cohen y Felson también mencionan que existen cuatro elementos, desde el punto de vista del criminal, que afectan directamente a que el riesgo de sufrir un ataque delictivo aumente o disminuya. Estos son:

- El valor, es decir, el valor que le atribuyen a un objeto u objetivo de interés
- La inercia, o sea, el peso de lo que están interesados en obtener, lo cual está relacionado con la facilidad para transportarlo
- La visibilidad, que es la exposición de los objetos de valor al delincuente
- Y el acceso, que es la ubicación donde se encuentra el objeto o la víctima, y la manera en la que están conformadas las calles.

En 1991, Paul y Patricia Brantingham mezclaron todas las teorías existentes sobre el entorno y motivaciones del delincuente para dar lugar a su teoría del patrón delictivo.

Esta habla de la existencia de áreas conflictivas en las que podemos encontrar una tasa de delitos mucho más alta que en otras debido a la existencia de ciertos patrones. Es decir, los crímenes no ocurren de manera azarosa ni de forma pareja en tiempo y espacio.

Los Brantingham determinaron tres conceptos: los nodos, las rutas y los límites.

- Los nodos hacen referencia a los puntos desde donde salen las personas y hacia dónde se dirigen. Es esencial tener en cuenta que los delincuentes suelen buscar objetivos cerca de los nodos de su actividad personal
- Las rutas son los caminos que usan las personas para ir y volver de los nodos. Estas son de gran importancia, ya que permiten calcular las distancias hasta el sitio del crimen. Los delincuentes no solo buscan cerca de los nodos que conocen, sino también a través de las rutas que le son familiares
- Los límites son, valga la redundancia, los límites de las diferentes áreas donde la gente se desplaza. En estas se suele generar una gran diversidad de personas de distintos barrios, por lo que existen más probabilidades de que un crimen ocurra aquí, ya que las mismas no se conocen.

El psicólogo David Canter, teniendo en cuenta la relación entre los lugares del crimen con el punto de anclaje del delincuente, elaboró en 1993, con la ayuda de su colaborador Paul Larkin, la denominada hipótesis del círculo Canter. Esta consiste en agrupar todos los delitos cometidos por un criminal para luego marcar las dos escenas que estén más alejadas una de la otra. Estos dos puntos serán considerados como el diámetro de un círculo a dibujar que comprenderá, dentro de él, todas las escenas identificadas previamente. La teoría afirma que dentro de este círculo encontraremos dónde vive nuestro criminal, muy probablemente aproximándonos hacia su centro.

Para corroborarla, uno de los estudios que realizaron fue con agresores sexuales. De los 45 casos que estudiaron, 39 de ellos residían dentro del círculo aplicado con esta teoría. También descubrieron que la distancia entre cada escena del crimen estaba relacionada proporcionalmente con la vivienda de estos, es decir, que los sitios que se encontraban a

grandes distancias entre sí, a su vez, se encontraban más lejos de la vivienda o base del agresor.

A partir de estos descubrimientos, Canter definió dos tipos de agresores:

- Los merodeadores son los que se trasladan desde su hogar o base hasta el lugar donde cometen el crimen para luego retornar nuevamente al punto de partida. A estos se los puede encontrar dentro del círculo
- Y los viajeros, los cuales no se encuentran dentro del círculo, ya que parten desde su base hacia otra zona donde realizan los ataques. En este caso, no se puede establecer una relación entre las escenas del crimen y su punto de anclaje.

Todas esas teorías llegan a un punto en común, a lo que podríamos llamar como **principio de proximidad**, que refiere a la gran probabilidad de que los delincuentes actúen cerca de donde habitan.

Este principio de decaimiento con la distancia se apoya en un principio de proximidad a la hora de crear los perfiles geográficos, pero... ¿qué pasaría si estos criminales empezaran a alejarse de su punto de anclaje? El criminólogo canadiense Kim Rossmo plantea que si el desplazamiento realizado para llevar a cabo los crímenes aumenta, a su vez disminuirá la frecuencia de estos. A esto es a lo que llamó el principio de decaimiento con la distancia.

Asimismo, Rossmo propone también la existencia de zonas de seguridad o la llamada "*buffer zone*", en la que el delincuente no accionará nunca, ya que al estar tan cerca de su hogar o base, podría ser reconocido.

A su vez, estableció diferentes categorías de criminales en función del tipo de víctimas elegidas geográficamente:

- El cazador es aquel que busca a sus objetivos en las cercanías de donde vive, teniendo una zona de operación fija.

- El cazador furtivo actúa en un área que no es donde vive, es decir, suelen viajar para cometer sus crímenes y no poseen una zona de operación fija
- El pescador, si bien tiene un área fija donde acciona, a diferencia del cazador, ésta es mucho más pequeña y suele estar ubicada en su zona rutinaria, buscando una situación oportuna.
- Por último, el trampero, el cual suele usar su astucia para manipular las situaciones y de esta forma llevar a su objetivo a su hogar o base, donde cometerá el delito.

De todas maneras, es posible que los criminales comiencen siendo parte de una de estas categorías y que, con el tiempo o desarrollo criminal, pasen a otra. Por eso, es importante tener en cuenta estas posibilidades realizando un análisis cronológico para detectar si se presenta algún cambio en su actuar. El SIG, herramienta que habíamos mencionado como principal dentro de la perfilación geográfica, ha sido de gran ayuda para el desarrollo de esta, sirviendo para creación de nuevas teorías.

A su vez, Rossmo estableció un listado a tener en cuenta para la obtención correcta de información para un perfil geográfico concreto.

- Utilizar el software solo para aquellos casos que puedan ser cuantificados y tratados matemáticamente
- La investigación tiene que estar compuesta por al menos cinco crímenes para poder obtener patrones de donde extraer nuestras conclusiones, ya que cuanto mayor sean los casos aportados, mayor será la precisión del resultado
- Partir de la presunción que el delincuente posee un único punto de anclaje
- El punto de anclaje debe estar ubicado dentro del área de acción del criminal, ya que de encontrarse fuera de este, el programa no interpretaría de manera adecuada las variables
- Por último, los datos arrojados nos darán un área en la cual se pueden desplazar las fuerzas policiales, pero no un punto específico.

Programas creados específicamente para ayudar con los perfiles geográficos:

- Rigel es el primer y principal software para la realización específica de geo perfiles desarrollado por Rossmo. Se basa en el algoritmo de focalización criminal geográfica y es un programa que analiza los patrones de las ubicaciones de un crimen para crear un área de riesgo que indicará las probabilidades que el hogar del delincuente se encuentre allí. A su vez, es importante decir que éste se representa mediante un mapa.

Existen varias versiones de este mismo programa, pero con utilidades diferentes.

- Rigel analyst es de gran utilidad para analistas e investigadores de criminales seriales, ya que les permite crear perfiles geográficos
- Rigel Workstation, a diferencia de analyst, ha mejorado su perfilación geográfica, y es utilizada para el análisis de la delincuencia
- Por último, Rigel profiler military es utilizado en el ámbito militar

Otros programas creados específicamente para ayudar con los perfiles geográficos_

- Crimestat fue desarrollado por Ned Levine a finales de los años 90. Su función no es específicamente para los geo perfiles, sino para el estudio geográfico de la actividad delictiva. Asimismo, puede analizar la distribución de objetos, patrones de desplazamiento y el intercambio de sucesos en tiempo y espacio.
- Drag net fue desarrollado por David Canter también en los años 90 para estudiar los patrones espaciales de los criminales seriales. Su objetivo es establecer el hogar del individuo a partir de las distintas ubicaciones de sus ataques previos y se fundamenta fuertemente en la previamente mencionada teoría del círculo y la diferenciación entre los dos tipos de criminales propuestos por Canter. Una vez que se tengan los resultados, lo que veremos será un mapa en el que veremos un círculo que engloba todas las escenas del crimen que cometió dicho criminal.

- El último programa que veremos es predador, el cual fue desarrollado por Maurice Godwin, quien realiza un análisis estadístico para vincular casos seriales. En este programa se introducen las coordenadas donde fue el contacto de la víctima y el agresor, así como también donde fue encontrado el cadáver. Trabaja con una gran cantidad de parámetros, siendo algunos de estos el análisis demográfico, la psicología ambiental y las distancias entre delitos. En este caso, este programa no considera que el área de delincuencia pueda ser solo circular y, a su vez, también utiliza un sistema de colores, el cuál visualizamos en el mapa como concentraciones de actividades delictivas y en qué zona sea más probable que se encuentre el anclaje del criminal.

Sobre los aspectos de la firma de un criminal podemos decir que estos se refieren a una serie de conductas relacionadas a la influencia que tuvo sobre el agresor ciertas experiencias personales; cómo lo social y cultural modificaron su desarrollo y, en consecuencia, lo llevaron a cometer determinado delito de una manera particular. En conjunto, estos conceptos nos llevarán a deducir la motivación detrás del hecho, saber qué necesidades, ya sea psicológicas o emocionales, tiende a satisfacer mediante sus acciones o qué quiere transmitir con el mismo. Esto es lo que se denomina como **evidencia conductual**.

El español Juan Enrique Soto, profesor de criminología, plantea que “las evidencias físicas pueden eliminarse, las conductuales no”.

El modus operandi, al desarrollarse antes, durante y después del crimen, es dinámico, por lo que es posible que, con el tiempo, vaya cambiando. Esto puede deberse a varios motivos, siendo uno de ellos la influencia que tiene sobre el delincuente las experiencias y habilidades que pueda ir adquiriendo a modo de aprendizaje. Podría deberse también al intento de proteger su identidad, o la necesidad de experimentar diferentes emociones; todo dependerá de su psiquis. Por ejemplo, en los agresores sexuales que cometen múltiples delitos, el modus operandi, entre víctima y víctima, evoluciona rápidamente. A su vez, como es posible que evolucione, también lo es la involución, ya sea por deterioro mental o exceso de confianza.

Modus Operandi de los delincuentes

La firma se va a mantener siempre estable, lo que nos permite que podamos relacionarla al delincuente, aunque su modus operandi se vea alterado. Puede evolucionar la manera de reflejar su motivación, pero lo que siente, esa necesidad, es inalterable. Pero volviendo al **modus operandi** del agresor, este tiene tres objetivos principales.

- En primer lugar, proteger su identidad. Esto lo realiza a través de la utilización de elementos, como máscaras o guantes, que le faciliten a no ser identificado o relacionado con el delito. También podríamos considerar, por ejemplo, vendar a la víctima hasta el homicidio o desplazarse por áreas oscuras para su beneficencia.
- En segundo lugar, asegurar la finalidad del crimen. Estos son los elementos que utilizan para llevar a cabo con éxito el crimen. Por ejemplo, en caso de robo, podría utilizar un arma para amenazar a la víctima. En cambio, en caso de violación, los elementos que usara serán para someter a la víctima, evitando que hulla o pida ayuda.
- El tercer objetivo es facilitar el escape, es decir, son las decisiones que toma el agresor para huir de la escena del crimen. Esto se puede lograr utilizando un vehículo de transporte propio o hasta robar uno para luego, en algún punto del trayecto recorrido, intercambiarlo por otro.

Es posible hacer una división sobre las características asociadas al delincuente analizando el modus operandi. Las características son: físicas, psicológicas, aptitudes, formación, experiencia y conciencia forense.

- Sobre las físicas podemos manifestar que la información sobre la interacción entre víctima y victimario nos puede dar a conocer la fuerza física y complexión de este último, como por ejemplo, si fue capaz de trasladar el cuerpo o cuáles son los signos de forcejeo presentados en la víctima

- Acerca de las psicológicas se puede establecer que las heridas provocadas a la víctima nos revelan ciertos aspectos emocionales o psicológicos del agresor, como sadismo, impulsividad, enojo, furia, entre otras
- Respecto a las aptitudes se puede expresar que dependiendo de la conducta que llevó a cabo el criminal, podemos conocer el tipo de conocimiento y capacidad de aprendizaje que tiene sobre diferentes zonas y sobre la misma víctima.
- La formación tiene que ver con la utilización de ciertas técnicas o instrumental que nos puede determinar el tipo de instrucción que el agresor posee en determinadas disciplinas. Por ejemplo, tomando el caso de George Metesky, la utilización de bombas implicaba que el perpetrador tenía la formación necesaria para poder ejecutarlas con facilidad. También podríamos suponer que si en un delito existe la alteración de un sistema de alarmas o vigilancia, el autor posee conocimientos electrónicos.
- Sobre la experiencia criminal se puede manifestar que al analizar el modus operandi, podemos detectar cómo fue la ejecución del crimen, si hubo algún problema durante el desarrollo, o si pudo desenvolverse con tranquilidad, lo cual nos puede indicar si es un delincuente con experiencia previa o si se trata de un principiante.
- Por último, la conciencia forense es una característica que está ligada con la formación y la experiencia criminal, ya que se trata de los conocimientos que el delincuente posee en tanto a las técnicas aplicadas durante las investigaciones criminales para perjudicar a los investigadores a que den con su paradero e identidad, como por ejemplo, modificar la escena del crimen para generar confusión o eliminar sus huellas. Todo esto es un claro indicio de un delincuente experimentado que posiblemente haya sido detenido en alguna oportunidad y ha aprendido de sus errores.

Otras características que siempre se deben tener en cuenta son la edad, género y raza de la víctima, horario que eligió para cometer el crimen, arma utilizada, manera en la que se

trasladó hasta el sitio, como también el sitio elegido y si transportó el cuerpo de la víctima con la intención de deshacerse de él.

La conducta de los individuos se ve influenciada por factores internos y externos. Por este motivo, el perfilador criminalista Brent Turvey, al aplicarlo con las conductas delictivas, delimitó factores que influyen al modus operandi, ya sea para fortalecerlo o desestabilizarlo.

Dentro de los factores fortalecedores encontramos:

- El material técnico, el cual hace referencia al acceso que tiene el delincuente a ciertos conocimientos especializados o habilidades que luego puedan verse reflejadas en su modus operandi
- La experiencia profesional implica el conocimiento que posee el delincuente gracias al trabajo que realiza
- Otro factor fortalecedor es la experiencia criminal, y sobre esta podemos decir que cuando un individuo comienza a delinquir, suele repetir el mismo tipo de delito una y otra vez, por lo cual, desarrolla no solo experiencia en tal acto, sino que su confianza se eleva, haciéndolo capaz de adaptarse a las situaciones con mayor facilidad
- El contacto con el sistema penal es otro factor fortalecedor. Llegar al punto de ser detenido y enviado a la cárcel, aunque podría parecer negativo desde la perspectiva del delincuente, tiene sus "beneficios". Es aquí donde los delincuentes inexpertos pueden ponerse en contacto con los más experimentados, los cuales le aportarán sus conocimientos impactando de manera tal que luego, al ser liberados, aspiren a cometer crímenes que antes no hubieran intentado realizar
- Por último, los medios de comunicación, los cuales a veces suelen compartir muchos detalles de las investigaciones policiales y es así como algunos delincuentes usan esto a su favor, informándose a través de ellos para saber qué

cosas debe evitar y cómo accionar. Además, no solo le puede ser útil a un delincuente en particular, sino que puede proporcionarles la información suficiente para que otros copien la manera de actuar, cubrir su conexión con el delito y así perjudicar investigaciones.

Los factores desestabilizadores son:

- El estado mental deteriorado, es decir, cualquier enfermedad mental que el delincuente pueda estar sufriendo que lo limite para tomar la debida precaución antes, durante y después del delito. El consumo de sustancias estupefacientes, por ejemplo, como la cocaína, metanfetaminas, heroína o LSD, modifican la percepción y afectan el sistema nervioso del individuo y hacen que el delincuente sea menos precavido y descuidado
- El exceso de confianza, por su parte, lleva a que el delincuente no tome todas las precauciones necesarias para cometer el crimen con éxito
- El estado de ánimo también es un factor desestabilizador, ya que un cambio repentino en el estado de ánimo del delincuente o la falta de control sobre alguno de estos, puede generar descuidos y afectar a su modus operandi
- Por último, las herramientas o vehículos no fiables, y aquí nos referimos a elementos como armas o vehículos que no hayan sido probados con anterioridad y que se encuentren en mal estado, aumentando las probabilidades de que se produzca un mal funcionamiento a la hora de actuar o escapar.

En el caso del modus operandi, también podemos realizar una clasificación basándonos en el nivel de riesgo para con el agresor.

- En el Modus Operandi de bajo riesgo hay una planificación previa, se actúa con cautela y precisión, tomando precauciones y evidenciando gran habilidad antes, durante y después del hecho. Asimismo, toda decisión se toma en favor y beneficio del criminal

- Por su parte, en el modus Operandi de alto riesgo podremos observar la improvisación del criminal, el cual no planifica ni el momento, ni el sitio, ni la víctima escogida. Los descuidos a causa de actuar sin precaución y la falta de habilidad de este, generan una gran cantidad de evidencias físicas.
- Por último, la Conducta Ritualista. Cuando hablamos de rituales, nos referimos a aspectos determinados realizados en la escena del crimen que no eran necesarios para la realización de este, sino que estos son motivados por las fantasías y problemáticas internas de cada individuo. Asimismo, son altamente simbólicos y esenciales para la expresión e intensión del agresor a la hora de cometer el delito. Algunas de las características más comunes relacionadas al ritualismo son dejar el cuerpo de la víctima posando o en una posición sexual humillante, las marcas post mortem en el cuerpo, la necrofilia, doblar la ropa de la víctima meticulosamente y dejarla a un costado de esta, entre otros.

Todos estos modus operandi, en general, suelen ser complementados por otras disciplinas, como la estadística científica, la grafología criminal, la victimología, biotipología, endocrinología o el mapeo criminal, que colaboran en hacer posible la elaboración del perfil de un asesino con el fin de acelerar su captura y anticiparse a su modo de proceder.

Es importante tener en cuenta que, en los últimos años, todos estos enfoques que hacen a la perfilación del criminal, se están comenzando a implementar en el ámbito del ciberdelito, dando lugar a lo que se denomina **Cyberprofiling**. Siguiendo la misma premisa que se utiliza para el criminal presencial, el cibercriminal deja en su delito rastros que nos aportan información al respecto, que luego puede ser utilizada para identificarlo o, al menos, poder rastrearlo.

Aunque el contexto virtual tiene sus características específicas, las personas no dejamos nunca de tener un mismo patrón de comportamiento, de conducta, y que hace que nos refleje como somos, incluso cuando estamos tratando de hackear un servidor. Siguiendo la misma premisa, el criminal cibernético o cibercriminal, como suele decirse, deja

rastros de su actividad delictiva que nos puede aportar información respecto a cómo es, lo que puede usarse igualmente para identificarlo o poderlo buscar. Y, a pesar que el entorno virtual y de la nube, como suele llamárselo ahora, tenga sus características específicas, los delincuentes siguen dejando su impronta en la comisión de los ilícitos que, a los ojos de un experto en la materia, pueden ser analizables y rastreables.

Luisa Esguerra, Ingeniera de Sistemas colombiana, en su artículo web titulado “Modus operandi y Cyberprofiling”, nos enseña que el patrón de conexión de un determinado hacker, nos puede reflejar mucho de su personalidad, entorno, rutinas, horarios de trabajo, disponibilidad horaria; proyectándose así todo lo que somos en nuestra actividad, y dejando huellas que permiten elaborar un perfil que nos representa, incluso en nuestra actividad virtual. Ello permite utilizar el marco del modus operandi de la misma manera a como lo hacemos en criminología analógica.

Esto quiere decir que el modus operandi virtual trata de conseguir los tres mismos objetivos: ocultar la identidad del cibercriminal, completar la comisión del ciberdelito y facilitar su huida.

Sin ir más lejos, en ciberdelitos como el *phishing* o el *sexting*, el modus operandi desplegado por el cibercriminal nos puede aportar datos sobre sus habilidades de comunicación o sociales. Esto nos permite, mediante análisis de contenido y otras técnicas, inferir el nivel de estudios de un determinado hacker, si es una persona adaptada a su entorno, las posibilidades de actividad social, hobbies, etc. Muy probablemente, el perfil de un *pharmer* que se dedica a este tipo de ciberdelitos sea distinto al de un *carder* que solo busca rendimiento económico. Y esta clase de procedimientos son los que muchas veces se usan para detectar y hacer caer redes de pedófilos en línea, que de otra manera, tal vez, sería más difícil de encontrar por la complejidad del delito.

En definitiva, y según palabras textuales de Luisa Esguerra, “el Cyberprofiling se presenta como una técnica más de investigación y análisis de ciberdelitos que puede profundizar en un elemento de desarrollo que cada vez más necesita la ciberseguridad, la identificación física del cibercriminal. Proteger y prevenir son elementos claves de la

seguridad, pero nada o muy poco cambiará si no apostamos también por la reducción y eliminación de riesgos.”